



EJERCITO DE SALVACION

Territorio Oeste de Sudamerica

Avda. España 46 – Teléfono 26957005 – Santiago de Chile
(Circulo de la Amistad – www.ejercitodesalvacion.cl)

Diciembre 2024

Estimadas amigas,

Llegó el mes de diciembre, mes de la Navidad, bienvenido el mes de la alegría, de la paz espiritual, cuando todo parece contagiar el amor y el gozo propio de la Navidad. Deseo que sea un mes lleno de cosas buenas, tanto para nuestra vida personal, como para la comunidad en la que vivimos y de la que somos parte. Recordemos que Jesús vino y tomo nuestra forma humana por amor a nosotros y para ejecutar el plan perfecto de salvación de Dios para la humanidad que se apartó del diseño original. No olvidemos de mirar a nuestro alrededor y ver con los ojos de Cristo a quienes nos rodean y que dentro de lo posible podamos compartir ese amor inmensurable de Dios con quienes más lo necesitan. Tal vez no podemos hacer grandes cosas, pero muchos pequeños gestos amables pueden despertar en las personas el reconocer que hay un Dios que los ama y que estuvo, y está dispuesto a darlo todo, incluso la vida para llevarnos de regreso al Padre. Pueda la presencia del Señor manifestarse en nuestras vidas y en nuestro testimonio cada día y así llevar el mensaje de que Jesús vino, está presente con nosotros y de que vendrá otra vez.



Adviento

El Adviento es una temporada de espera. Los niños saben bien lo larga que puede ser la espera de la Navidad, pero los adultos modernos somos propensos a que nuestras vidas vayan demasiado deprisa. Sin embargo, el Adviento es una antigua invitación a ir más despacio. A marcar los días y hacer que cuenten. A reaprender un ritmo de vida más pausado, y más humano. A no dejar que las 24 horas del día de Navidad nos pillen desprevenidos y poco preparados. Y esperar la Navidad con paciencia y esperanza. La palabra “adviento” viene del latín *adventus*, que significa “llegada” o “venida”. El adviento en primer lugar en cada diciembre es la primera venida de Jesús, ahora hace alrededor de dos milenios, y al mirar atrás recordamos también su promesa de volver. Para ser claros, Dios no ha ordenado que celebremos el Adviento. Ni la Navidad. Ni la Pascua. Ni ninguna otra fiestas y festivales, en contraste con los creyentes del Antiguo Testamento (Éxodo 23:14-17; 34:18-23). Para los primeros cristianos, especialmente los que habían crecido en la fe judía, era importante aprender y reforzar la sorprendente novedad de la era de la nueva alianza. Esto se debe a que, bajo la presión de sus compañeros judíos, los jóvenes cristianos observaban las fiestas de la antigua alianza como obligatorias y eso de algún modo socavaba la suficiencia exclusiva de Cristo. Necesitaban que se les dijera: “Que nadie os juzgue por temas de comida y bebida, o con respecto a una fiesta, luna nueva o sábado. Esto es sombra de lo que ha de venir, pero la sustancia es de Cristo” (Colosenses 2:16-17). Pocos de nosotros luchamos hoy conscientemente con la misma presión religiosa que sentían estos primeros cristianos. Pero las advertencias apostólicas siguen siendo importantes. Observar el Adviento, o cualquier otra estación o fecha del calendario, no nos asegura ni nos mantiene en Dios. no nos asegura ni nos mantiene en el favor de Dios. Cristo ha terminado esa obra y, por su Espíritu, estamos unidos a Él, recibiendo la plena aceptación del Padre sólo por la fe.



¡¡Noticias Territoriales!!

Compartimos grandes y hermosas noticias en este mes de diciembre.



Alabamos y agradecemos a Dios porque tenemos 19 soldados quienes están transitando su proceso para ingresar a la Escuela de Cadetes en la sesión “Proclamadores de Transformación” para 2025- 2026 . Son: 5 soldados de la División Chile, 4 de la División Ecuador, 1 de la División Perú, y 9 de la División Bolivia.

En el liderazgo territorial se han producido cambios, es así que el nuevo Secretario en Jefe, a partir del 1° de Enero 2025 será el Tte Coronel Pedro Sánchez y su esposa, la Tte. Coronela Raquel Sánchez asume como Secretaria Territorial de los Ministerios Femeninos.

Los Ttes Coroneles Raúl y Lidia Bernao, asumirán nombramientos en el

Territorio Sudamerica Este.

Tte. Coronela Lidia Bernao, S.T.M.F.

Rincón casero:

Gelatina Cremosa de Choclo

Licue 2 tazas de granos de choclo amarillo cocido drenado de su agua (cuele para que quede una pasta cremosa sin grumos), y mezcle con 1 taza de leche evaporada, 1 taza de queso crema, 1 taza de leche condensada y 1 cda de esencia de vainilla hasta integrar por completo. Sin dejar de batir y a velocidad baja, agregue 2 sobres de gelatina sin sabor y continúe licuando por otros 2 minutos. Engrase levemente un molde para gelatina con aceite. Vierta la mezcla y refrigere hasta cuajar. Lo ideal es al menos por una noche. Desmoldar sobre un plato plano y decorar a gusto con galletas tipo obleas trozadas y nueces picadas



La magia de la Navidad

La magia de la Navidad tiene un extraño poder, incluso para los incrédulos y aparentemente secularizados. La temporada de “espíritu” o “magia”, que hace que la fiesta del solsticio de verano sea tan atractiva en



una sociedad cada vez menos cristiana, como lo fue hace que varias generaciones. ¿Por qué la Navidad sigue teniendo este magnetismo en una sociedad que ha intentado vaciarla de su esencia y verdadero significado? La verdadera magia de la Navidad no está en los regalos y las golosinas, los juguetes nuevos y las tradiciones familiares, la calidez del interior y la nieve al aire libre. Lo que yace en el corazón de la Navidad, y susurra incluso a las almas que intentan “suprimir la verdad” (Romanos 1:18), es el hecho más sorprendente y significativo de la historia del mundo: que Dios se hizo uno de nosotros. El Dios que creó nuestro mundo, y a la humanidad como la cúspide de su creación, vino a nuestro mundo como humano no sólo para aparentar, sino para salvarnos. La Navidad es sobrenatural. Y nuestra sociedad secular está hambrienta en el fondo de algo más allá de lo natural, rara vez lo admite, y no sabe realmente por qué. La Navidad toca algo oculto en el alma humana y nos seduce, incluso cuando es inconsistente con una mente que profesa la incredulidad. Para los que confesamos con alegría al Cristo de la Navidad - como nuestro Señor, Salvador y mayor tesoro - sabemos por qué la Navidad

está realmente encantada; porque en el corazón mismo está la esencia de lo sobrenatural: Dios mismo entra en nuestro reino. En Navidad Dios “bajó”, no sólo para observar el pecado humano e infligir un justo juicio desde el exterior (Génesis 11:5), sino para ser humano y obrar su misericordia desde dentro. La gloria de la Navidad no es que marque el nacimiento de un gran líder religioso, sino que celebra la venida largamente esperada de Dios mismo, la llegada por la que Dios, desde el principio, hizo suspirar a nuestras almas. “Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría ante el Señor, porque viene” (Salmo 96:12-13). “Belén... de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel, cuya venida se remonta a tiempos inmemoriales, desde la antigüedad” (Miqueas 5:2). Lo que Dios revela de manera tan asombrosa en ese primer Noel es que, cuando por fin venga, no lo hará en forma de nube ni viento, ni fuego, ni terremoto, ni siquiera en una silenciosa, pequeña voz (1 Reyes 19:11-12). Pero viene en la plenitud de su creación: como humano. Viene como uno de nosotros y al hacerlo dignifica nuestra propia especie. No viene como ave del cielo, bestia del campo o gran criatura marina. La Navidad marca su “nacimiento a semejanza de los hombres”, el mismo Dios que hizo al hombre y que ha soportado nuestro pecado con gran paciencia, ahora escandalosamente “en forma humana” (Filipenses 2:7-8). La “magia” de la Navidad no es sólo que Dios mismo haya bajado del cielo como hombre. Y no es sólo que vino como siervo para satisfacer las necesidades de los demás. Y ni siquiera es sólo que vino a morir: a desplegar su servicio hasta la muerte. Lo mágico es que bajó, e hizo todo eso, para rescatarnos. Tal era la promesa del mensajero de Dios en el momento de anunciar el nacimiento de Jesús: “Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Descendió para rescatarnos del pecado y devolvernos el gozo supremo para el que fuimos hechos: conocerle y disfrutarle. Vino a reconciliarnos “consigo mismo” (Colosenses 1:20). No vino a darnos las campanillas y los silbatos de una Navidad comercial, sino que “padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18) (extracto de pensamientos de “La Navidad que no esperábamos” por David Mathis).

Con el afecto y cariño de siempre.

M. Angélica Salvany
Secretaria Corresponsal